

Reseñas

todo en lo que se refiere a su etapa cartujana. En ella nos habla de las cuatro actividades del monje en su celda: *lectio, oratio, opus manuum* y *meditatio*. El hecho de centrarse en buena medida en los aspectos filológicos se debe a la principal vertiente intelectual de Palleschi, quien además, como magnífico conocedor del mencionado tratado, siempre ha resaltado los grandes valores lingüísticos del mismo.

S. Cantera Montenegro

César Alonso de PORRES FERNÁNDEZ, *Cofradías y hospitales medievales burgaleses: Santa Catalina y San Julián*, Facultad de Teología del Norte de España, Burgos 2002, 254 pp.

El autor dedica esta monografía al estudio de dos hospitales de Burgos, con las correspondientes cofradías encargadas de su mantenimiento: los hospitales de Santa Catalina y San Julián. A partir de la documentación, el autor aborda los principales aspectos de la vida de estas instituciones. Dedicó una mayor atención al primero de ellos y a su cofradía y un gran número de páginas, a nuestro entender demasiadas ya que supone un tercio largo del total, a la relación pormenorizada de los hermanos con sus datos biográficos y, en muchos casos, la rúbrica. Esfuerzo meritorio, pero de menor alcance general. Se completa con un anexo documental plenamente justificado en este tipo de trabajos.

F. Labarga

Elisabeth REINHARDT, *La dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios. Tomás de Aquino ante sus fuentes*, Eunsa («Colección Historia de la Iglesia», 36), Pamplona 2005, 244 pp.

Elisabeth Reinhardt, profesora de la Universidad de Navarra y secretaria del comité de dirección de AHig, nos ofrece aquí una preciosa recopilación de ocho trabajos ya publicados junto con dos inéditos. Los estudios abordan la cuestión de la naturaleza humana *natural*, si así puede decirse, en la obra de Santo Tomás.

Desde 1977, en que leyó su tesis doctoral en Teología, Reinhardt ha mantenido su interés por las cuestiones aquinianas relativas a las relaciones entre naturaleza y gracia. Este libro es, por consiguiente, el producto final de una larga pesquisa exegética en torno al tema *imago creationis*. En otros términos: en qué medida el hombre es imagen de Dios en cuanto estricta criatura.

Este asunto, que la ha ocupado a lo largo de toda su carrera universitaria, no es cuestión baladí. Se trataba de evitar, a la luz del magisterio aquiniano, un doble escollo. Por una parte, que la dignidad humana consista exclusivamente en la salvación obrada por Cristo, de modo que el hombre, sin referencia a Cristo o desprovisto de la imagen divina que tenía en la situación original, quede como «profanado» por el pecado. De otro lado, que el hombre, naturalmente considerado pueda, en cuanto tal, ser considerado implícitamente cristiano por el mero hecho de ser persona (es la cuestión del hombre *naturalmente* cristiano). Aunque, como señala la autora, en la misma condición natural del hombre hay una *imago creationis* (según enseña el Aquinate), es preciso delimitar cuidadosamente el análisis, para no caer en el error de considerar superflua la gracia. La gracia, en efecto, supone la naturaleza humana y la perfecciona, según el adagio que Aquino repitió varias veces.

Cualquier lector avezado habrá advertido que estamos ante el asunto central de la teología católica moderna, es decir, en presencia de la cuestión que ha surcado a lo largo y ancho la teología europea desde los momentos en que Martín Lutero esbozó sus tesis de la doble justificación (entendidas al modo luterano, no al modo carranciano), allá por 1515, hasta los esfuerzos especulativos rahnerianos en torno a la cuestión del existencial sobrenatural, pasando por la polémica bayanista, jansenista, etc. Algo que en su tiempo se quiso resolver, al menos en parte, apelando a la hipótesis de la naturaleza pura, aunque tal hipótesis, como la autora precisa, no había sido el punto de parti-